



EL ARBOL DE LA LIBERTAD

PLANTADO POR EL

GRAL. ANTONIO NARIÑO

1813

POR

EZEQUIEL MARQUEZ

CUENCA, Septiembre 24 de 1936.





MIEMBRO HONORARIO DEL C. DE E. H. G. DE CUENCA

Este conspicuo y prestigioso hombre público, Gral. Angel Isaac Chiriboga N., actual Ministro de Relaciones EE., viene prestando a la nación importantes servicios públicos dignos de todo encomio. En las letras es historiador de nota; en lo militar, fiel defensor de las instituciones democráticas; y en lo diplomático, sus servicios culminarán en Washington con el término del litigio Perú-Ecuatoriano.

El Arbol de la Libertad

PLANTADO POR EL GENERAL ANTONIO NARIÑO

1813

Al amigo General Angel Isaac Chiriboga, historiador e
internacionalista sapiente

I

Para hablar sobre el árbol de la *Libertad*, plantado por primera vez en la América Meridional, en la plaza Mayor de Santa Fé de Bogotá por el General Antonio Nariño, uno de precursores del Libertador Bolívar; y por el benemérito sacerdote Dr. Dn. Ignacio Herrera, en la Villa de la Honda, furtivamente, en el año de 1813; nos permitimos, por amenizar la lectura, recordar de los árboles y plantas consagrados a las divinidades y a los dioses en la época de un paganismo culto, para luego dar a conocer su importancia en las naciones civilizadas. No dejaremos también de traer a la memoria la antigua costumbre de colocar a la patria bajo la protección de alguna divinidad a quien se consagraba la ciudad para su custodia.

No es una invención puramente recreativa o arbitraria la consagración de algunas plantas y animales a las divinidades y a sus dioses; ella obedece a la relación de sentimientos entre el corazón de la humanidad, y de la de las plantas que se eligen por su color y lozanía, por su belleza y aroma. Resultando otro tanto con los animales, en atención a su figura, robustéz, mansedumbre y fiereza.

El hombre como los animales y plantas tienen un don de comunicación, una expresión muy significativa, un lenguaje propio para darse a comprender lo que piensa y siente;

y así rendir un homenaje especial en los altares de la Iglesia y de la Patria.

El hombre es una verdadera planta tan natural en el orden económico, que la semejanza es idéntica. Los hombres, animales y plantas forman familia. La naturaleza toda es una gran familia esparcida a capricho del Criador; que en su esencia hace y canta sus glorias—*Cæli enarrant gloriam Dei*. El árbol genealógico para distinguir las razas, nos es conocido; como el de los *brutos* y el de plantas es admirable,

La ciencia mitológica se hermana con la diversidad de flores, y éstas con la poesía; y formando un sólo grupo, tienen sus signos de expresión, tendientes a un sólo fin, el triunfo eterno de la humanidad en todas sus actividades.

La mitología nos refiere de las consagraciones de las plantas a sus divinidades, como el de los animales a sus dioses desconocidos. Esta consagración del hombre, como decimos, no es arbitraria, se halla fundada en la naturaleza misma de las cosas. El mansísimo Jesús, llevando en sus hombros al humilde cordero, y la sencilla paloma para iluminar a la Santa Trinidad, testimonian estas consagraciones del catolicismo.

El Haya y la Encina están consagradas a Júpiter; y los divinos pintores Rafael y Miguel Angel Bunaroti, las representan a maravilla, y simbólicamente, dan a comprender la vida de los dioses.

El laurel es consagrado a Apolo, signo de victoria en las ciencias y en las artes; como, en la paz y en la guerra, es muy significativo. Los príncipes paganos tenían a mucha gloria y orgullo llevarlo en su frente; y muchos guerreros al pecho y a los hombros para testimoniar sus victorias. Licurgo y Solón llevaron a sus manos al recibir estos homenajes de los atenienses. Napoleón el conquistador de reinos, llevó a su frente a despecho de la misma Europa; Washington a sus hombros y Simón Bolívar a sus sienes.

El fresno está consagrado a Marte. La *viña* y la *hiedra* a Baco; y por este orden de consagraciones, plantas y árboles simbolizan los sentimientos del hombre a sus divinidades y dioses. La consagración de estas plantas a Baco es de trascendental recuerdo bíblico, para decirlo mejor. El Criador del mundo con sus propias manos sembró en el paraíso terrenal el *Arbol del Bien y del Mal*, planta en la cual vive el principio, y el fin de la humanidad, tan simbólicamente representada en nuestros primeros padres. Noe tomó los frutos de la viña, y reducido a generoso vino, se durmió en su bebida..... De este mismo vino, de esta mística bebida, se

valió el humilde Nazareno para las bodas de Canán, presidi-
das por su Santísima Madre, convirtiendo el agua en sumo
de la viña. Para perpetuar su doctrina y el amor recíproco
en la humanidad, en la Cena con sus discípulos, dió a beber
el vino convertido en su propia sangre; y luego, hizo más, la
harina de trigo convirtió en Pan Eucarístico, en su Cuerpo
para el alimento espiritual y robustecimiento de la materia...
¡Misterios generosos para la vida eterna!...

El *pino* está consagrado a Cibdes; el álamo a Hércules;
y la palmera a las musas; especiales consagraciones de un
espíritu altamente civilizado para conservar sus glorias.

El *olivo* está dedicado a Minerva; y esta simbólica con-
sagración a una divinidad, nos trae también a la memoria la
consagración del olivo a los actos más salientes del cristianis-
mo. Este árbol es muy sombrío, majestuoso y triste, y cuyo
fruto está destinado para dar perpetua vida a la humanidad.
Jesús, el Redentor del mundo, a su sombra oró y lloró y
redimió al hombre. El aceite del olivo sirve para la con-
sagración de los Ministros del Alma, y de sus Aras para la
celebración del sacrificio incruento consumado en el Gólgota.
Este místico aceite para el sacramento de la Extremaunción,
para fortalecer el alma del viajero y dejarle en la morada
eterna. Cosa singular, no todas las plantas se aclimatan en
todos los lugares de la tierra, es necesario un especial grado
de temperatura para su fecundidad, su desarrollo y sasonado
fruto—Sólo la *viña*, el *olivo* y el *trigo*, prosperan en todos
los lugares de la tierra. ¿Por qué? ¡Dones del Criador: el que
gobierna el mundo, vive eternamente entre los hombres!...

Algunos animales están consagrados a las divinidades, a
esos dioses desconocidos, que la superstición pagana los ha
consagrado. Así vemos que el *Buey Osiris*, es consagrado por
los Egipcios a *Apis Osiris*, divinidad de aquellos tiempos. Dice
la historia:—“Cuando los sacerdotes egipcios separaban un
buey que por razón de su pelaje habían juzgado digno de
consagrarse a *Apis Osiris*, se le escoltaba solemnemente has-
ta el templo de esta divinidad. Después de ungido y re-
vestido de los más suntuosos ornamentos, convertíase en ob-
jeto sagrado de procesiones y ceremonias”....

Miseria del espíritu de civilización de los egipcios!... ¿Este
homenaje de gratitud, de rendirse a los pies de un bruto, será
significativo? ¿Este culto religioso es explicable?... Ay de los
gobiernos que eliminan las procesiones sagradas consagradas
al Criador de un mundo. El culto religioso es la *plegaria*
espiritual: es la nube de oloroso incienso que se eleva de la

tierra al cielo, para descender sobre la humanidad, como lluvia misteriosa para cosechar óptimos frutos. Día llegará que al ver ofendida la persona del Criador del Universo, digan los pueblos católicos las sentenciosas frases a Magistrados impíos:—“*Fiero Cicambo quemado lo que has adorado; y adora lo que has quemado!*....Deploramos no poder presentar el clisé del *Buey Osiris*, que tenemos a nuestras manos, para que la juventud aprecie más de cerca el incruento homenaje de los egipcios.

Nuestros aborígenes en la América, sin tener noticias del culto de un paganismo tan exagerado, ha hecho especial demostración al *Sol*, adorándole como Rey y Dueño del universo; y no estaban muy errados que lo digamos. Este astro es obra del mismo Dios. *Fiat lux*, la luz fué hecha. Nadie puede verle cara a cara. Dios es luz y nadie puede contemplarle con los ojos de la carne. El espíritu entra en contemplaciones celestiales; se agita, se conmueve, y en éxtasis divino adora y tiembla. Con sobrada razón el Señor Dios de los Ejércitos, toma asiento en el *Sol*, cuando juzga a la humanidad. Así dió la Ley del Decálogo, en diez preceptos, tres que manda a hacer y siete que prohíbe. Esta ley fué dada entre rayos y relámpagos lanzados en el Sinaí. A este *Sol*, adoraron nuestros mayores!

Por disgresión hablaremos de la planta del *Alghol*, descubierta por los hebreos hace cosa de seis siglos, y *consagrada* por nuestros gobiernos para su grandeza y prosperidad económica, llamada con razón financierista *fuelle de toda riqueza*. A la verdad es una fuente de agua venenosa, para saciar la sed de los gobiernos, y matar al pueblo con su bebida. Hablamos de la *caña de azúcar*, de donde se extrae el alcohol, hoy convertida en una mercancía sin límites, para atender a las necesidades del Estado. Este sumo de la caña de azúcar, envenena a todos y mata a todos; y sirve en su mayor parte para el mal. Los gobiernos son responsables por la falta de educación de los pueblos, por la falta de sanción a los delincuentes; y quien educa y castiga, y menos leyes dá, es el mejor gobierno ¿Sera bueno el gobierno que cria criminales y castiga a los mismos criminales que ha formado?...Fomenta el vicio vendiendo aguardiente por una puerta; y por la otra castiga, siendo la causa del mismo mal....

El *Alghol* de los árabes, se conoce con el nombre muy significativo: Espíritu Maligno. Nombre bien puesto. El espíritu del mal, no debe reinar en los pueblos civilizados; y quien se embriaga no piensa ni discurre bien, y es propen-

so para ejecutar inconscientemente todo lo malo. Todos los crímenes más grandes del mundo se han llevado a cima bajo el imperio del alcohol. Dichosos los árabes que hoy tienen reglamentado el uso de esta bebida, después de largos sacrificios. Felices los Norte—Americanos que tienen la ley seca en toda su observancia. ¿Cuándo el Ecuador llegará a su verdadera prosperidad?...

II

En las guerras internacionales como en las civiles, los pueblos se agitan y se entusiasman al impulso del patriotismo hasta el sacrificio; y de estas luchas sangrientas vienen a la vida los *héroes ignotos* que acometen con valor y mueren sin miedo en el arder de los combates. En este fiero luchar el soldado lleva la muerte a su contendor y recibe a pecho descubierto lo que le dá el enemigo.

La conquista de América fué un campo de combate sangriento; descubridor y conquistadores mancharon el templo del *Sol* con sangre de hermanos; y la hozamente que blanqueaba los campos americanos, testimonian su ferocidad: niños, y ancianos, madres y esposas claman hasta hoy venganza.

España fué dueña de América y sus Reyes no conocían límites en sus dominios. Este inmenso poder le dió más grandeza y prestigio en las testas coronadas de la misma Europa; y así llegó a dominar el nuevo mundo. Natural es, que en la política interna y externa de todo pueblo, el que gobierna manda; el vencedor tiene su espada en la balanza de la justicia; y, ¡Ay del vencido!... De aquí nacen las Ordenanzas y Leyes de Indias, dadas por el sabio y justo Rey Alfonso para educar y gobernar a sus nuevos vasallos. Esta educación tenía reglamentos especiales desde la naciente escuela rural hasta las universidades. El Rey Alfonso fué un sabio, a todo atendía y todo lo preveía con tal mesura y prudencia que hasta llegó a reglamentar el corte y podo de las plantas de América; y muy especialmente en minería y el uso de las aguas para el movimiento de máquinas industriales, con particularidad en los molinos harineros establecidos dentro de las poblaciones.

Es verdad que la educación pública española tenía sus límites, fuertes eslabones para tener sujeta la conciencia nacional y privada de la vida ciudadana. Especial cuidado tenía el gobierno español, en prohibir la lectura de obras ma-

las, cuya lectura envenenaba el espíritu criollo; y así los derechos del hombre que hace iguales a todos, no era permitida su lectura. Este orden de cosas fué un ultraje a la razón y a la libertad de todo ciudadano; pero en el fondo de la ciencia y de la verdad, razón muy sobrada tenía el gobierno español en prohibir esta clase de enseñanza perniciosas a la moral pública.

Trescientos años dominó España las colonias; este dominio no fué de pura esclavitud que lo dijéramos, como dicen algunos escritores americanos; ni fué tampoco de pura rebeldía de los nuevos vasallos, como afirman los españoles, para justificar su conducta. Es lo cierto, que este dominio absoluto tuvo su luz y sombras; ciencia e ignorancia que no podían ser eternas en la administración de los Reyes. La evolución de los pueblos en su vida política, no es intempestiva, ella va desarrollándose paulatinamente, merced a la educación que se les dá, y las más de las veces, a sus propios esfuerzos, cuando el Gobierno los desatiende. Nuestros primeros hombres públicos, hablamos de los netamente americanos o criollos, tuvieron dotes intelectuales muy sobresalientes en todos los ramos de la ciencia y de las artes; nada ignoraban, y eran quisquillosos cuando se trataba de sus propios intereses. Vivían embebidos en el estudio, no sólo de obras ascéticas, que eran de mayor circulación, sino en obras de intereses políticos de una índole adversa a la cultura del Reino. Se hablaba ya de los *derechos del hombre* y de la necesidad de independizarse de la Corona Real. Americanos habían en Méjico, Chile, Perú, Argentina, Venézucla, Nueva Granada y el antiguo Reino de Quito, capaces para todo; y así educados a sus propios esfuerzos, viajaron a España y a otros países europeos, y recorriendo varios reinos, juzgaron conveniente independizarse de la Metrópoli. Los países americanos tienen a mucha gloria y orgullo presentar a sus hijos como iniciadores de la Independencia de sus pueblos. Para nuestro estudio nos contraeremos a los pueblos bolivarianos, que más directamente nos corresponde.

Así las cosas, llegó, pues, a iniciarse la guerra de la Independencia; bajo sombras y misterios de la política interna y externa de los países americanos. El silencio en la política es necesario e indispensable para sus mejores resultados, es un volcán en acción, cuya lava enfurecida en las entrañas de la tierra tiene que estallar y llevar en su corriente desvaratadora todas las inmundicias que a su paso las encuentra. La libertad de América nació silenciosamente a despecho

de España; llegó el día y era necesario coronar la obra entre la vida y la muerte, en los campos de batalla.

La Corona Real en medio de su prestigio y grandeza, en donde el sol no tenía sombras, llegó a inquietarse a los gritos de la libertad americana. Principió su decaimiento, a distanciarse el sol de sus dominios y a resplandecer con más donaire en la tierra del *Sol*. La mano del Eterno tenía trazada, como la tiene siempre, el destino de las naciones; y por desaveniencias internacionales en Europa, llegó Fernando VII a ser prisionero en Bayona, por el conquistador de imperios, por el audáz político Napoleón I quién no solamente ultrajó a la Corona Española, sino que la humilló, colocando a su hermano José Bonaparte en el trono de España. El patriotismo, el espíritu de una noble defensa patria, expulsó del trono al entrometido, sin dejar de protestar ante el universo por la ofensa irrogada por Napoleón. Este incidente, fué oportuno para los mejores preparativos de la Independencia americana, y para que el espíritu revolucionario tomara mayores proporciones. Una sólo idea, un sólo sentimiento dominaba el corazón de los criollos, de los americanos y de muchos españoles naturalizados en América—Libertad e Independencia—Ciudadanos y no vasallos.—

Para el año de 1806, después de una larga permanencia en los países europeos; el hábil político e infortunado Dn. Francisco de Miranda, conferenciando con varios estadístas europeos y americanos, preparó su expedición sobre Venezuela, bajo el pabellón tricolor festonado por él.—*Azul Amarillo Tostado y Rojo*—Estos colores en fajas verticales simbolizaban la libertad americana; el mismo que se plantó en las costas venezolanas enrollando el español. Estos tres colores no son puramente arbitrarios, ello obedece a la *libertad, igualdad, alternabilidad* de los poderes públicos en la vida ciudadana. A no dudar, la improvisación de algunas cosas, tiene sus secretos, que bien se puede traducir en sagrada inspiración para entusiasmar el espíritu de los pueblos. La descomposición de la luz en las vaporosas nubes atmosféricas, forma el Arco—Iris, en siete colores. Este Arco fué el símbolo de la paz después del diluvio; el perdón y olvido del Hacedor Supremo a las faltas de la humanidad. El patriotismo de Miranda, tomó tres colores, tres fajas de este Arco y tomó su pabellón. Muchas son las explicaciones que se han dado por nuestros políticos a las tres fajas verticales del pabellón de Miranda, que es el mismo que tienen los países bolivarianos. Por ahora manifestaremos una explicación sencilla y

muy a propósito para el engrandecimiento de nuestro estandarte patrio. Dice un escritor colombiano:—"Vengo de la ensangrentada España, atrevesando los azulados mares a la aurífera tierra de los Incas."

Significativa explicación ¿Quién no comprende que España se hallaba en guerra con las testas coronadas de Europa, y la sangre de sus hijos corría en los campos de batalla en la lidia con Napoleón?. Para venir Miranda a la América, tenía necesidad de atravesar el atlántico y el pacífico; y descansar así en la aurífera tierra de los Incas. Rojo Azul y Amarillo. Sagrado origen es el de nuestro estandarte; el mismo que las Constituciones del Ecuador las ha adoptado; y a cuya sombra se han escrito nuestras Constituciones y Leyes. El ¿Ecuador tiene tierra firme para enarbolar el pabellón nacional? Calle nuestra lengua y hablen la de los Ministros Plenipotenciarios. El desenlace político entre Colombia y el Ecuador, nos ha dado paz y el pabellón ecuatoriano hoy flamea por el Norte en tierra propia.... Por el Sur, los enredos de la política; la inconsecuencia de los hombres que han intervenido en el asunto de límites Perú—Ecuatoriano; y el juego internacional en el tablero político, nos llevará presto a vencer o morir con el arma al brazo.... ¡El Perú nos obliga!....

El Tricolor de Miranda, izado en el palo mayor del Buque Leandez, surcó los mares americanos y se presentó en las costas de Venezuela, al aire libre y con la convicción del triunfo, atento el espíritu de libertad proclamada ya por algunos pueblos ¡Destinos de la humanidad! Prisionera la expedición, murió la bandera por el momento, mejor dicho, regresó al cielo para que manos más afortunadas plantara en los países independientes con mejor acierto y mayor solidez.

La bandera patria—símbolo sagrado—tiene el mismo valor que la nación a quien representa; es el manto sagrado a cuya sombra vive la unión nacional y la educación de los pueblos; y en unidad de sentimientos de la Iglesia con el Estado, formar una sóla Patria. El Tricolor de Miranda, como decimos, murió por el momento; pero resurgió en la misma forma en las manos del Libertador; y ojalá que no la profanáramos en nuestros desagrados civiles. La historia al hablar del modo y forma como fué tomada la expedición de Miranda, y el destino de la bandera, dice: "Los condenados a muerte (habla de los que formaban la tripulación) son ejecutados de una manera cruel y bárbara: sus cabezas desprendidas del tronco fueron puestas en escarpías; y después

la, correspondiendo a sangre y fuego con la *guerra a muerte* declarada por ambos combatientes. El historiador Dn. José M. Restrepo, así lo refiere en su historia, como también el condeusado escritor Dn. José Manuel Grot en la suya. Las referencias que anotamos, las manifiesta con más aplomo el ilustrado historiador Venezolano Dn. Vicente Lecuna en el Boletín de la Academia de Historia, al hablar de la *guerra a muerte*.

La administración de Torres y Nariño, causaba males a la naciente República, desatendiendo lo principal se contraían a discusiones parlamentarias; y los ejércitos españoles abanzaban enrollando el pabellón de la libertad y enarbolando el de la monarquía. En este orden de cosas, dice Grot:—"El Coronel Bolívar, comunicaba a Dn. Camilo Torres, el triunfo alcanza do por sus manos sobre las fuerzas españolas, comandadas entonces por el General Ramón Correa. Torres recibió el oficio de triunfo mandado por Bolívar; y se limitó, apartándose de los sentimientos políticos con Nariño a transcribirle secamente dicho oficio, con un estoicismo propio de ese sabio jurisconsulto. El triunfo del Libertador consistirá en decir, que en los pueblos de Cúcuta y Pamplona, fué derrotado el ejército español, y que luego avasallaría los demás cuerpos de línea. (1º) La comunicación de Torres a su enemigo político se limitaba a decir:—"Sea cuál fuere el estado actual de nuestras cosas, a V. E. y al ilustrado pueblo de Santa Fé, no puede dejar de interesar la adjunta noticia que comunico con el mejor placer".

¡Qué laconismo, qué terquedad, la de nuestros audaces políticos de aquel tiempo! Este oficio es techado a las ocho de la noche, Marzo 9 de 1813.

Nariño, como era natural, participó al pueblo este triunfo por bando, y llamó a sus hijos a la unión, proclamando al Coronel Bolívar como director de la guerra de la Independencia. Esta noble actitud de los Granadinos; esta adhesión fué aceptada por los Venezolanos. Aquí principiá a reanudarse las relaciones de amistad entre Nariño y Torres; y los dos pueblos hermanos—Venezuela y Nueva Granada—reunidos en un sólo sentimiento de patriotismo, culminaron sus glorias en los campos de batalla, bajo un solo pabellón, el de Miranda.

No dejaremos de hablar de un incidente gracioso, del

(1º) El Combate librado por Bolívar con el Gral. Ramón Correa, tuvo lugar el 28 de Febrero de 1813, en Cúcuta. El Jefe Español comandaba 300 soldados, y Bolívar contaba sólo con 600, con los que

fanatismo religioso por parte de españoles y americanos en aquel tiempo, tan exagerados que rayan en lo ridículo, por decir lo menos. Es verdad, que la Iglesia Católica, madre común, no tiene odio ni venganza con sus hijos; antes bien los congrega y los abraza, enseñándoles que el perdón y el olvido en los campos de batalla, es la mejor generosidad, la mejor ofrenda que el corazón humano puede ofrecer a Dios y a la Patria.

Los españoles estaban convencidos que al hablar a los criollos de Dios y del Rey, que la América toda estaba consagrada a la Inmaculada Concepción, y que la gratitud para con España era una virtud, conseguirían fácilmente conservarlos sujetos a la Real Corona. En este sentido repartían medallas religiosas, indulgencias y absoluciones de toda culpa. El Gobierno insurgente—independiente en cambio hacía circular artículos poco católicos, un tanto desligados de la creencia religiosa; manifestando que el hombre no debe ser vasallo, esclavo de los Reyes, sino libre e independiente, como lo crió Dios y aconseja la Iglesia. Corría de mano en mano la traducción de los *Derechos del Hombre*, por el Gral. Antonio Nariño, las obras de Rousseau y de Rainald. Todo era una confusión de ideas, un desorden religioso, un fanatismo y un desequilibrio administrativo, que las masas populares se hallaban inquietas. El Historiador Restrepo, al hablar de este orden de cosas, dice: "Poco faltó para que a Jesús Nazareno se le nombrase Generalísimo de las tropas de Nariño".

Así las cosas, llegó a restablecerse un tanto la paz, sin dejar de repartirse escarapelas a todas las tropas con el sagrado nombre de J. H. S. Dice Grot, que se puso en los sombreros en las gorras de los combatientes, y hasta en los cañones. En vista de esta actitud del pueblo y de los ejércitos que combatían, no podían por menos que relacionarse Torres y Nariño; y dejar sentada la buena armonía entre el Congreso y el Gobierno de la Unión. Así resultó y la paz granadina se restableció,

Para testimoniar esa reconciliación, que se traducía en la unión de Nueva Granada con Venezuela, resolvió el Gral Nariño, plantar el *Arbol de la Libertad*, como un símbolo sagrado de libertad, unión e independencia de la Gran Colombia. Esta patriótica resolución, hija de los más nobles sentimientos republicanos, tuvo acogida no sólo entre los intelectuales, sino en el mismo pueblo. Ya que hablamos de este *Arbol de la Libertad*, como un medio de reconciliación colombiana, nos viene a la memoria la fundación del *Tem-*

plo de la Concordia, por Camilo, el segundo fundador de Roma, por sus acertadas disposiciones. Es el hecho que el Senado romano tuvo sus desaveniencias con Camilo y el pueblo, y que peligraba la vida romana. Vistos los grandes disturbios, Camilo ofreció a los Dioses, edificar el *Templo de la Concordia*. Las divinidades atendieron la oferta y vino la paz romana. Dice Plutarco en las Vidas Paralelas:—"Congregáronse al día siguiente, y decretaron que el *Templo de la Concordia*, que Camilo había ofrecido en memoria de lo ocurrido, se hiciese mirando a la junta pública y a la plaza". El culto del paganismo tiene ejemplos que conmueven el espíritu público; que nos predica y enseña, que en la vida ciudadana deben morir todas las ambiciones de odio y de venganza entre hermanos para el progreso y bienestar social. ¿Cuándo habrán pueblos que imiten a Roma la pagana?

El Gral Antonio Nariño, hombre de espíritu público, educado a usanza romana, sin dejar de tener una educación española en materia religiosa, convocó a sus amigos y correligionarios para deliberar y decretar la plantación del *Arbol de la Libertad*. No dejó ésto de inquietar la curiosidad del pueblo, y aún de algunos empleados públicos. Reunidos en casa de Nariño, se manifestó el objeto de la convocatoria, y después de una festiva conversación, se acordó plantar el *Arroyán*, como un símbolo sagrado, llamándolo *Arbol de la Libertad*. No queremos hacer una explicación caprichosa o justiciera por nuestra parte, trayendo a la memoria la ciencia mitológica, para enaltecer el patriotismo de Nariño; y porque en todo caso tendríamos que citar al Historiador Grot. Para mejor conocimiento y apreciación de nuestros lectores, copiamos literalmente, lo que dice dicho historiador, uno de testigos presenciales de aquel acontecimiento:—

"Para plantar, pues, el *Arbol de la Libertad*, en la plaza de Santa Fé, se señaló el día 29 de Abril, por medio de un bando publicado el 24, anunciándolo así. Ésto se había hecho pocos días antes, de una manera clandestina, sin saber quien fuera el sembrador, el *Arbol* amaneció plantado en medio de la plaza con el *gorro jacobino en la copa* (2º). El 28 por la noche hubo iluminación general, y el 29, desde por la mañana los balcones y ventanas de las casas se vieron adornados con diversas colgaduras, más o menos lujosas, a medida de las facultades o del patriotismo de cada uno. Las

bandas de música militar engalanadas, paseaban por la plaza y calles principales. Los chisperos, aunque ya había pasado el tiempo de cosecha, rebosaban de contento; y los cuerpos de tropa formaban en la plaza. A quién se hacían tantos honores?... ¡El Arrayán! La función principió a las tres de la tarde por un paseo equestre. Nariño iba a la cabeza con los Secretarios, el Corregidor, Alcaldes y Cabildo. Seguían los demás empleados y vecinos notables. El paseo anduvo por la calle Real, las de la carrera Santa Clara y Florián. Luego dió vuelta a la plaza y el Presidente se entró al palacio con los Secretarios. En este estado se demostraron el Corregidor, Alcaldes y Cabildo, y tomando el primero el *Arbol de la Libertad*, que era un *Arrayán*, ayudado de los Alcaldes, lo colocó en el lugar que se había preparado, que era dentro de un *triángulo equilátero* fabricado de piedra sillar. No se dijo entonces que aquello tuviera algún significado masónico, porque aún no se comprendía bien el simbolismo, no obstante que en un papel titulado *El Celador*, publicado en esos días, se hablaba ya contra los *masones*, quejándose de que se habían introducido, y circulaban sin que el Gobierno lo impidiera, multitud de libros impíos y obscenos, y nombraban los siguienses: Holach, Dupiris, Valney, la filosofía de Vénus, Teología portátil, Rousseau, Diderot y Voltaire.—Plantado el *Arbol de la Libertad*, bajo arcos triunfales, en que Don Manuel del Socorro Rodríguez, ostentando el genio de la Musa, había colgado muchas poesías, adornadas de su mano, con papeles de colores y oropeles; la comitiva se dirigió al palacio de Gobierno y dió parte al Presidente de que quedaba plantado el *Arbol de la Libertad*. El Presidente contestó felicitando a las autoridades y al pueblo por tan venturoso acontecimiento.—Aún no se había retirado el concurso, cuando entraron a avisar al Presidente que el Coronel de Ingenieros Mr. Antonio Brilly, había muerto, a quien el día antes habían dado una puñalada un esclavo suyo. *El negro había oído declamar contra la esclavitud*; se persuadió, pues, que los amos eran tiranos a quienes se debía dar la muerte para librarse de la esclavitud; creyó que podía hacerlo después de publicado el Bando del *Arbol de la Libertad*, y así lo hizo, y así lo declaró en el juicio de horas que se le siguió para ser fusilado ese mismo día a las cinco de la tarde en que se le sacó de la prisión, y habiéndosele dado un paseo al rededor del *Arbol de la Libertad* (3^o), se publicó la sentencia y le pasó por las armas, en presencia de numerosa concurrencia.—Inmediatamente después de la ejecución, el

de la ejecución de estos infelices, la *Bandera Tricolor de Miranda*, su uniforme, sus nombramientos, armas y proclamas; todo lo que cojió, en fin, fué quemado en medio de las burlas de la multitud”...

Esta pequeña digresión la hacemos, para manifestar que la misma bandera resurgió con más valor en las manos de Bolívar y de sus tenientes, para afianzar la libertad e independencia americana.

III

Contraigámonos ahora al *Arbol de la Libertad*, plantado por el General Antonio Nariño, uno de precursores de Bolívar. Nariño, nació en Santa Fé de Bogotá el 12 de Marzo de 1765. Hijo de padres honrados y de cepa española, Dn. Vicente Nariño y de Dña. Catalina Alvarez de Pino. Sus primeros estudios los hizo en el Colegio de San Bartolomé. Sus conocimientos científicos fueron bastos y en diversos ramos de la ciencia, especialmente en derecho político—administrativo. De aquí sus relaciones científico—políticas con los hombres célebres de América y aún de Europa. Su fortuna no era de mucha valía; pero la empleaba con acierto en beneficio público. Tuvo la satisfacción de emplear parte de sus bienes en la compra de una pequeña tipografía, una de las terceras que virieron a Nueva Granada. ¿Cuál su objeto? La política tiene sus desahogos, por la Libertad. Escribió algo contra las instituciones de la Monarquía, y su principal objeto fué traducir la obra *Derechos del Hombre*, para hacer conocer a los pueblos, que la razón humana es libre para hacer conocer a los pueblos, que la razón humana es libre para todo y obrar conforme a ella. Esta fué una batalla intelectual—pensar libremente para libremente ejecutar su pensamiento—Los Jefes realistas fijaron en él su mirada, le hicieron prisionero varias veces; y ordenaron a sus conductores que al notar el más leve movimiento de parte de él o de sus partidarios, le botaran al mar.

Con sobrada razón, dicen sus biógrafos (Sres. Posada e Ibáñez) para celebrar su catolicismo y su valía militar por la independencia:—“Que era un gran cristiano, hermano de la Hermandad del Carmen; y hallándose próxima su muerte pidió en alta voz cantarle el Miserere, los salmos penitenciales; y a las cinco de la tarde del día 13 de Diciembre, pasó a vivir al silencio de la muerte, y no al olvido de los hombres”.

Este modo de vivir y morir, no es común a todos los

hombres; la mano de la Providencia vela sobre ellos. La vida de los genios, de la cuna al sepulcro, tiene una senda conocida: flores y espinas no han de faltar; sólo así, la Cruz del Redentor vive en el silencio de la muerte. Con mucha razón y fundamento, dice el escritor Lander, al hablar del General Nariño:—"Los grandes hombres son el compendio de los pueblos en que la Providencia los ha situado". A la verdad, el General Nariño, fué hombre prudente, sabio y justo en su administración, llena de estorbos políticos; pero supo venerarlos con la sagacidad y cultura intelectual propias de su carácter. Por dotes singulares, fué apreciado por el Libertador, admirado por sus tenientes, ensalsado por sus soldados y aclamado por el pueblo como su libertador. El 13 de Diciembre, cuando Bolívar y Sucre cantaron la victoria sobre España a las faldas del Pichincha, silenció la actividad del Gral Nariño, para dormirse en la paz del Señor.

Pasemos, pues, a hablar del Arbol de la Libertad, plantado por Nariño.

IV

Por los años de 1812 y 1813 y siguientes, la guerra contra España, en Nueva Granada, fué cruel y sangrienta; y en Venezuela, cuna de la libertad y de muchos héroes, fué más encarnizada y de funestas consecuencias para la Metrópoli, y para la misma América. El Gral Español Domingo Monteverde, no omitió medio alguno para ultrajar a los americanos y especialmente a los criollos; la horca, las escarpías puestas en piedras labradas a las entradas de las Ciudades y Villas, lo comprueban. En represalia, como decían los independientes—insurgentes—"ojo por ojo, diente por diente", correspondieron llevando sus armas a los campos de batalla, Todo era una confusión, un desastre y un combatir tan encarnizado, que los mismos Jefes, españoles americanos, se horrorizaban, con la declaratoria de *la guerra a muerte* por ambos bandos. ¡*Guerra a Muerte!* fué la última medida tomada en aquél tiempo! ¡Qué horror, que espanto! La crueldad humana se puso de manifiesto ante los países civilizados de Europa; se justificaron los asesinatos, las muertes a niños indefensos y a desvalidos ancianos; y aún la que se daba en las iglesias, lugar de asilo del que sufre, del que llora en demanda de auxilio providencial. Si la guerra de la independencia fué necesaria para la vida ciudadana de los americanos, ella llegó a ser abominable y maldecida por españoles

y americanos: españoles había que gritaban aún en los cuarteles, vivas a la libertad y pedían la muerte de Fernando VII y de sus Jefes principales, como de Boves, Monteverde, Tolará, Sámano, y otros más. No faltaron también americanos y criollos que maldecían a Bolívar y a sus tenientes y vivaban al Rey. El desorden militar fué de horror y espanto; y los episodios que a este respecto refieren los historiadores, causa vengaza todavía y vergüenza a la humanidad. Las reliquias de los templos y sus riquezas fueron, si no destruidas, reducidas a dominio del que las tomaba. El ilustrado historiador Sr. Dn. Vicente Lecuna, al hablar del tiempo desgraciado de la *guerra a muerte*, refiere en el Boletín de la Academia Nacional de Venezuela, correspondiente a los Nros. 70 y 71 del año de 1935, los males causados en América por la *guerra a muerte*, reinante entre realistas e independientes.

Así las cosas, el Coronel Simón Bolívar, le acompañaba al Gral Miranda en su expedición, y a la sazón se hallaba encargado del mando de Puerto Cabello, uno de puertos principales de Venezuela. Los destinos de la guerra no es fácil conocerlos, aunque se prevean sus resultados. Miranda libró combate con el español Monteverde, y fué apresado y celebró un tratado, nada satisfactorio para los insurgentes, y particularmente para Bolívar. Aquí murieron las nobles aspiraciones de Miranda; sus grandes ideales quedaron perpetuamente ultrajados en su precidio de la *Carraca*, donde falleció con los auxilios solos de su leal servidor.

Las casas de precidio español en tiempo de la guerra con los americanos, llegaron a convertirse en templos de gloria, porque el martirio político, purificando el espíritu, fortaleciendo el cuerpo, tienen la gracia de hacerles inmortales y acreedores al eterno recuerdo de la posteridad.

Prisionero Miranda, Venezuela no perdió las esperanzas de conseguir su libertad; y el hombre llamado por la fé de los pueblos, para continuar en la lucha emancipadora, fué Simón Bolívar.

En estos aciagos años de dolor y amargura para los independientes, en Nueva Granada se luchaba también con el mismo denuedo, con un valor espartano propio de aquellos tiempos. La fe de los pueblos no muere, tiene la virtud, de conservarse intacta con la prudencia que ella demanda; ejemplo viviente tenemos. La ceniza conserva el fuego sin ser apercibida; y luego se extiende en llamas abrazadoras para destruir los más hermosos templos de la gloria. En el Reino

de Santa Fé, existían dos personajes de valía literaria y de conocimientos militares, que a pecho descubierto conducían a los pueblos a la lucha; estos genios eran el Dr. Camilo Torres y el Gral. Antonio Nariño, de quien hemos hablado. Estos hombres públicos que al principio se hallaban acordes, formando un sólo sentimiento patrio, llegaron a disentir gravemente, dividiendo la opinión pública en dos bandos. El Congreso Federal de Nueva Granada y el Presidente de Cundinamarca—Camilo Torres y Antonio Nariño—no estaban acordes en muchos puntos de la vida política de su patria; y esta divergencia llegó a ser conocida en Venezuela, como en el Reino de Quito. Mientras esto acontecía entre Torres y Nariño, Dn. Juan Sámano, el tirano realista, especialmente mandado por Fernando VII, sentaba el pánico en Venezuela con la *guerra a muerte* a sus manos.

Dn. Simón Bolívar, cuyas glorias no estaban culminadas en los campos de batalla, luchaba con los Jefes realistas a cuerpo descubierto.

Le faltaban armas, pero no valor, tenía adictos a sus sentimientos republicanos, y tenía también émulos de prestigio contra sus empresas. Conocía lo que ocurría en Nueva Granada entre Torres y Nariño, y del patriotismo que les caracterizaba a cada uno de ellos y de los medios con que contaban para auxiliar la magna obra de la Emancipación. Esto le obligó a Bolívar a pedir un auxilio generoso a los dirigentes de Nueva Granada, y de una manera indirecta, reconciliarles también a estos nobles patriotas. La fama de Bolívar no había aún culminado en la misma Venezuela, y poco contó en su pericia militar y la de sus tenientes.

Los Venezolanos sagazmente le insinuaron a Bolívar, que para concederle permiso de internarse en el interior de Venezuela, se pusiera a órdenes del Gobierno de la Unión de Cundinamarca, y que no adelantara sus marchas sin reunir un Consejo de Guerra para deliberar lo conveniente. Luego se dispuso también que prestara juramento de obediencia al Congreso de Nueva Granada y al Poder Ejecutivo de la Unión. Como llevamos dicho, el principal papel desempeñaban Dn. Camilo Torres y el Gral. Antonio Nariño.

Así las cosas, presentábanse a diario muchas dificultades y divergencias entre el Gobierno de Cundinamarca y Tunja; y por consiguiente, divididos los partidos de la Unión y de la Federación, se debilitaban los sentimientos patrióticos y el fracaso se hacía inevitable. Mientras esto ocurría, Bolívar y sus tenientes luchaban con los ejércitos españoles en Venezue-

Canónigo Magistral Dr. Dn. Andrés María Rosillo, pronunció un discurso moral político y elocuente, en que manifestó la diferencia que había entre la libertad y el libertinaje, probando que la verdadera libertad *consiste en la sujeción a las leyes, y que un Gobierno es más liberal, cuanto más a raya tenga a los perversos y más seguridad a los buenos.*—

Entre las poesías con que Dn. Manuel del Socorro Rodríguez, adornó los Arcos del *Arbol de la Libertad*, hubo dos sonetos anónimos que queremos consignar aquí para la colección de poesías de la época.

I

Cantemos al Señor de las Naciones
Himnos de paz, de gratitud y gozo;
Bendigamos al brazo poderoso
Que rompió de su pueblo las prisiones;

Gloria inmortal, contínuas bendiciones,
Prodigue el cielo al hombre poderoso,
Que entona libertad en su alboroso
En los dulces transportes y emociones;

Desde hoy los Granadinos enlazados
Con los lazos de amor y patriotismo,
Harán padecer a los malvados;

La fiera esclavitud y despotismo,
Al ver entre nosotros coronada,
La dulce paz y la amistad sagrada.

II

Hija del cielo, bella y seductora,
Fuente divina de preciosos dones,
Gérmén de la virtud en las Naciones,
Amable libertad encantadora;

Tu formaste con mano bienhechora
Las almas de los Brutos y Scipiones,
De los Favios, Emilios y Catones,
Genios ilustres que este siglo adora.

Venid a derramar en los humanos
Virtuosos corazones de este suelo
Las gracias y los bienes soberanos

Con que te hallas ornada allá en el cielo,
Inflamando el valor, el patriotismo,
La amistad, la virtud, el heroísmo."

La relación que hace el historiador Sr. Grot, no puede ser más significativa y conmovedora al espíritu republicano. Para los Patricios Dr. Camilo Torres y Gral. Antonio Nariño, estaba reservada aquella sentenciosa frase: *Magna futuro parantur*. A la verdad el tiempo realiza lo grande, después de la tormenta la paz. Quien lo había de creer, que el gran Camilo Torres, muriera bajo la espada española

El pasado nos educa y civiliza; la historia es el gran libro abierto para escribir la vida de los pueblos. El tiempo es vida y la vida luz y ésta muere al morir el espíritu que anima. He ahí el simbólico Arbol, plantado en la plaza de Santa Fé por el Gral. Nariño.

Nosotros los descendientes de la vieja Colombia la Grande, no tenemos porque plantar simbolismos de esta especie, para acreditar nuestro patriotismo, nuestro amor a la libertad y nuestra unión de hermanos. Basta y sobra con los monumentos que nuestra gratitud los levanta; basta y sobre, el conservar las casas y palacios en donde vivieron y murieron nuestros próceres.

Hecha la publicación del decreto por el cual debía plantarse el *Arbol de la Libertad*, por medio de un Bando, en la Plaza mayor de Santa Fé; los pueblos granadinos llegaron a tener conocimiento, y se interesaban patrióticamente en saber el modo y forma como debía llevarse a efecto. El Sr. Dr. Ignacio Herrera, Cura párroco de la Villa de Honda, sacerdote de buenas costumbres y adicto a la guerra de la Independencia; fué uno de los primeros en celebrar esta fiesta, plantando el *Arbol de la Libertad*, antes que el General Nariño lo hiciera en Santa Fé. Vamos, pues, a referir este nuevo incidente, como el que aconteció cuando furtivamente plantaron con el gorro jacobino, antes que Nariño, en la plaza de Santa Fé.

El Dr. Herrera, para celebrar esta fiesta semireligiosa,

convocó a sus feligreses, manifestándoles que el hombre es una verdadera planta, tan natural como cualquiera otra planta. Que la guerra contra España—el Rey Fernando VII—no está prohibida por la Iglesia; que las aves dan ejemplo, se separan del nido cuando crecen y vuelan libres. Las plantas se desarrollan y crecen y dan fruto. Tal es el hombre; por consiguiente no es injusta la guerra que hacen los granadinos contra el Rey de España; y en este sentido hallándose en paz el Jefe de la Unión, debía plantarse un árbol que testimonie esta paz, por los pueblos granadinos, y por los servicios que todos prestamos a la causa de la libertad.

Es de suponer, que el Dr. Herrera, no tuvo la resolución de quebrantar la disposición del Bando, menos desagradar al Gral. Nariño; pero es lo cierto, como dice Grot, testigo presencial de estos acontecimientos, que se anticipó en llevar a efecto la plantación del *Arbol de la Libertad*. El mismo historiador, dice:—Que hubo alguna resistencia de parte de sus feligreses por creer inadecuada dicha plantación, y por ninguna relación con la libertad de los pueblos, ni con los principios católicos de la Iglesia. El Dr. Herrera se vió obligado a dar una explicación satisfactoria a sus feligreses para no inquietar el espíritu religioso y añade Grot:—“El Dr. Herrera hacía la historia emblemática del *Arbol de la Libertad*, desde los tiempos griegos y romanos, para robustecer así el afecto de los pueblos a los monumentos públicos,—”

En la declaratoria o explicación que dió el Sr. Cura, a sus feligreses, dice Grot:—“La libertad consistía en la sujeción a la ley; el buen ciudadano respeta la religión de sus padres y autoridades legítimas; guarda la fe del matrimonio; no es soberana para hacer lo que quiera. Estos principios conviene que se graven profundamente en el corazón de los ciudadanos para que se ponga a cubierto de las glosas con que los sediciosos quieren precipitarlos en un error.—“¡Este *Arbol* queda consagrado a la Libertad”!

La historia no dice cuál fué la planta puesta por el Dr. Herrera en su curato; pero es de presumir que fué el *Arroyán*, decretado por el Gral. Nariño, para no disentir sobre el *Arbol de la Libertad* acordado por él. Ojalá nuestros historiadores con más conocimientos y mejores ideales de patriotismo que el nuestro, hablaran sobre este simbólico Arbol; que, a nuestro juicio, es el único plantado en la América por la fe patriótica de aquellos tiempos.

CONCLUYAMOS

El simbolismo de los sentimientos patrióticos manifestados en la plantación de árboles, de flores en ánforas emblemáticas, y de algunos animales para enaltecer la actuación de los genios, se traduce fácilmente y su explicación es sencilla. Todo esto proviene de la más remota antigüedad. Grecia con sus dioses y Roma la pagana con sus divinidades, nos han dejado ejemplo civilizador de su culto paganismos. Pasó el tiempo y han quedado sus glorias; glorias que a la luz de la historia nos dá nueva vida, mayores impulsos para rendir un justo homenaje a la patria y a la libertad.

España, la afectuosa Madre, acaba de darnos un ejemplo altamente civilizador, al ceder un palmo de su tierra para que la América levante una estatua a Dn. Simón Bolívar; testimoniando así su amor de Madre, su generosidad, y el perdón y olvido en la vida internacional.

La rebeldía de los americanos, fué al principio una incógnita; un atrevimiento del vasallaje a la Corona Real de Castilla; y una ingratitud de las colonias a su Soberano. *Magna futuro parantur*, tienen escrito los pueblos en la portada de sus ciudades. Los filósofos antiguos, con sobrada razón, decían al hablar de las naciones:—*Vita non domus sed navigium est*.—La vida no es cosa, es un navío—para darnos a conocer con toda claridad, que nada hay estable en la vida, nada nuevo debajo del sol. España decayó de su grandeza en los dominios del nuevo mundo que le diera Cristóforo Colombo, al mando de Simón Bolívar. Terminó la guerra de la Independencia con la guerra a muerte en la mano de los combatientes; al reconocimiento de la misma España, como naciones libres, a las colonias; quedaron afianzados pueblos, y surgió Colombia a la vida entre las testas coronadas de la misma Europa.

Desde el memorable campo de Ayacucho han pasado ciento doce años; y las relaciones internacionales de Colombia la Grande, han sido fructíferas; y para el Ecuador, desde 1830, algo más significativas. España, siempre generosa y buena nos ha dado un ejemplo de audacia para olvidar lo pasado y abrazarnos como a hijos, como a hermanos. El monumento levantado en España a Bolívar, simboliza, que América vive en España, y España en el corazón de los americanos.....

¡Viva España la civilizadora de América! ¡Viva Colombia

la Grande y el Ecuador que en la unidad de sentimientos saben rendir justo homenaje a sus libertadores!.....

El Ecuador jamás ha hechado al olvido al Libertador de América; le amó y le sirvió hasta su muerte. Lloró a su ausencia eterna, como David a la presencia de Jonatás:—"Ni el rocío ni la lluvia caigan jamás sobre vosotras".....De su dolor se adueñó, y de sus amarguras compartió, llamándole a vivir en Quito, para que la paz de los justos reine en sus sepulcro y viva como Padre y como amigo..... El odio de los pueblos, a sus libertadores, es el desconcierto del espíritu de las multitudes soliventadas por la injuria y la calumnia de sus émulos. En la Convención de Ocaña y en las desiertas playas de San Pedro Alejandrino, quedaron culminadas las glorias del Libertador al silencio de la muerte, el 17 de Diciembre de 1830.....

La gratitud nacional del Ecuador, representada por la Sociedad Bolivariana de Quito, acordó dejar un recuerdo de gratitud a Bolívar, levantando una *Estatua Equestre* que testimonie sus cívicas virtudes, en una de sus plazas principales. Quito cuenta con este monumento, uno de principales en América. Los pueblos nunca son más grandes que cuando en la altura de sus deberes testimonian su gratitud, su amor y obediencia a las leyes. Sea esta la favorable oportunidad de un cuencano, de un modesto escritor y admirador de Bolívar, que a la tarde de su vida, felicite etusivamente a la Sociedad Bolivariana de Quito, y a sus dignos Presidentes Dn. Luis Felipe Borja y Gral. Angel Isaac Chiriboga N, a cuyo patriotismo y fatigas se debe este monumento.

Ecuadorianos, pongámonos de pie para saludar al Libertador; y con la pluma a la mano para cantar sus glorias y la espada para defender los intereses patrios, juremos ser libres, ciudadanos de orden, amantes de la verdadera libertad; obedientes a las leyes y a los magistrados; morir antes que traicionarlas. Ecuadorianos: nuestras Constituciones y leyes se hallan escritas a la sombra del tricolor de Miranda, y a los auspicios del Libertador Bolívar que nos legó patria, orden y libertad. Seamos libres y acreedores al aprecio internacional; desechando lo malo y acogiendo lo bueno, lo malo de las dictaduras y lo bueno del poder constitucional.

Cuenca, Setiembre 24 de 1936.

(t.) Ezequiel Márquez.